



1.º de Febrero de 1914

Año IV.—Núm. 67

SUMARIO

Para terminar: Ó todos ó ninguno, por *Miguel Morales*.—Hacia el caos, por *Baldomero de Goicoechea*.—Don Juan Taibby Salcines.—En defensa de los pájaros.—La protección á los pájaros útiles.—La Federación.—Folleto interesante.—Campeonato de galgos.—Junto á la hoguera: El pastor y la liebre, por *Gregorio M. López*.—De pesca, por *Danilo Coice*.—Todo por nuestro ideal, por *J. Morales de Peralta*.—Protesta de un cazador: Las infracciones últimas, por *Facundo Burrenechea*.—La caza con reclamo, nunca, por *Mateo Rubio*.—Crónica de sport, por *A. de España*.—Noticias.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

PARA TERMINAR O TODOS O NINGUNO

Razón tienen los que afirman que hemos complicado la cuestión con razonamientos y consideraciones, pero era lógico: las cuestiones jurídicas se enlazan unas con otras, necesitan aclaraciones, forman una cadena que es preciso examinar eslabón por eslabón y mucho más cuando se quieren torcer los caminos.

En materia de caza se ha legislado mucho, son múltiples los preceptos escritos y es preciso armonizarlos con la ley común y fundamental para que no resulte un contrasentido.

Queremos terminar la polémica que, en efecto, tomó caracteres alarmantes, porque se fué poco á poco personalizando, aunque involuntariamente, y es preciso serenarse y concretar puntos, determinar claramente la cuestión para que se sepa cual es nuestra humilísima opinión.

Nos hemos puesto verdes, pero juro en Dios y en mi ánima que no pretendí ofender á nadie, lo confieso con toda nobleza, y si mi plu-

ma se deslizó fué obligada por los cargos tan personalísimos que se me hacían y no á mí ciertamente, sino á los respetables y dignos compañeros que, con el mayor desinterés y dando una patente prueba de lealtad, colaboraron en las conclusiones del Primer Congreso Nacional de Cazadores, donde se llevó estudiado, glosado y aprendido cuanto al derecho de cazar se refiere, no sólo en España, sino en el extranjero.

En resumen, ¿qué se estableció respecto al derecho de cazar en aquel memorable Congreso?

Que los vedados de caza reúnen todos los caracteres esenciales y jurídicos para que sus dueños impidan en ellos el libre ejercicio del derecho de cazar, reconocido en principio á todos los hombres.

¿Quieren algunos que se parta de la base de que la caza es del Estado? Pues bien, el dueño de un terreno que lo declara vedado de caza, contrata con el Estado la explotación de la misma, tiene perfectísimo derecho á que los demás le respeten esa explotación.

¿Sostienen otros que la caza pertenece al dueño de todo terreno con arreglo al núm. 6.º del art. 334 del Código civil? Sea; si matiene unidos á la finca y formando parte de ella de un modo permanente aquellos animales, justo

es que adquiriera dominio sobre ellos el dueño de un *vedado de casa*.

¿Que la caza es una riqueza pública? Aun partiendo de este principio, el dueño de un *vedado de casa* se aprovecha de ella con exclusión de toda otra persona, cumpliendo desde luego determinados requisitos que el Estado, como administrador de esa riqueza, le impone.

¿Que por accesión pertenecen al dueño de un terreno destinado á *vedado de caza* según preceptúan los artículos 353, 354 y 355 del Código civil los animales que en él se crían? Tampoco existe inconveniente alguno; retorizamos esos preceptos para aplicarlos al dueño de ese terreno.

¿Sostenemos nosotros que la caza pertenece al primer ocupante? Séalo el dueño de un *vedado de caza*, que la retiene en su poder, bajo su dominio.

Siempre, en todo caso, sin duda alguna, el propietario de un terreno puede ejercitar ese derecho de exclusión, como inherente al dominio, cuando cierra materialmente su finca y cuando la convierte en *vedado de caza*.

Esto es evidente; así lo reconoce nuestra legislación; nosotros estamos en un todo conformes con ello y consideramos que eso de la extensión superficial es cosa secundaria, depende de muchas circunstancias y nos inclinamos á la mayor benevolencia que sea posible para favorecer el incremento de esa clase de terrenos.

¿Ocurre lo mismo con los terrenos acotados y amojonados donde la explotación de la caza es secundaria?

Desde muy antiguo existieron encarnizadas luchas entre *mesteños* y labradores, es de larga historia el derecho á conservar los pastos, hasta que la ley de 8 de Junio de 1813 declaró cerradas ó acotadas todas las dehesas, heredades y demás tierras de cualquier clase pertenecientes á dominio particular.

¿Resolvió la ley de Acotamientos esas luchas á que antes nos referíamos? En modo alguno. Para aclarar esta ley hubo necesidad de dictar el decreto de 4 de Mayo de 1814; los Reales decretos de 31 de Agosto de 1819 y 16 de Noviembre de 1833; la Ordenanza general de Montes de 22 de Diciembre de 1833; las Reales órdenes de 12 de Setiembre de 1834 y 4 de Julio de 1835; la orden de 11 de Febrero de 1836; las Reales órdenes de 13 de Octubre de 1837, 17 de Mayo de 1838, 4 de Junio de 1839, 8 de Enero y 6 de Diciembre de 1841; 3 y 6 de Mayo de 1842, 29 de Enero y 13 de No-

viembre de 1844, 13 de Febrero de 1852, 15 de Noviembre de 1853, 18 de Enero y 16 de Agosto de 1854, y las sentencias de 1.º de Marzo de 1862, 14 de Abril de 1866 y 6 de Junio de 1870, entre otras muchas disposiciones, y de ellas están hoy en vigor la ley de 8 de Junio de 1813, todas las citadas Reales órdenes, las de 18 y 26 de Enero de 1854, 16 de Agosto del mismo año, la de 23 de Febrero de 1855, 9 de Marzo de 1865 y 30 de Octubre de 1873, y están en vigor por referirse á cuestiones que no se refieren directamente á la ley de Caza, pero sí á los acotados y amojonados.

¿Es posible marcar un criterio fijo en esos caos de disposiciones, algunas de ellas contradictorias? Sólo podemos decir que el amojonamiento como manifestación de la voluntad del propietario de reservarse exclusivamente los aprovechamientos de la finca impide que entren en ella personas ni animales; que no es el deslinde el reconocimiento de un derecho, sino la determinación de un hecho protector del derecho de propiedad que de él nace, y que el deslinde no interrumpe la posesión ni decide cuestión alguna de propiedad.

Nuestra vigente ley de Caza ha introducido como novedad lo del *visible* amojonamiento, es decir que ese cerramiento y acotamiento que establecieron las Cortes de 8 de Junio de 1813, para los efectos de la caza no existe si no se demuestra de un modo material y ostensible la voluntad del dueño para establecerlo; es decir que el acotamiento se convierte de tácito y presunto en expreso y voluntario.

Y aquí viene el abuso que hemos señalado en números anteriores. El dueño de un terreno, á quien no se le exigen condiciones de extensión superficial, coloca hilos ó mojones en los linderos de su finca á la que dedica descaradamente y no como explotación secundaria á la industria de la caza, la arrienda, emite acciones para explotarla é impide que los demás entren en aquel terreno y aun se ríe á mandíbula batiente cuando un propietario colindante le exige indemnización por los daños y perjuicios que le ocasiona.

¿Para qué hablar de *vedados de casa*, si basta con la declaración de acotado ó amojonado? Y este abuso cunde, se generaliza y tiene entusiastas defensores.

Es respetable, muy respetable, sagrado, el derecho de propiedad, pero no á su amparo se puede burlar la ley.

Fórmula que nosotros hemos propuesto

para solucionar esta trasgresión legal: que los dueños de esos terrenos los declaren *vedados de caza* ó que por lo menos los cierren por cualquier procedimiento, hagan bien ostensibles los cotos y mojones y coloquen en sus linderos y á distancia conveniente letreros que digan: «Se prohíbe cazar» y que por ello paguen un tributo que sea proporcionado á las restricciones legales que se establecen para esta clase de terrenos que no gozan de la misma libertad de cazar que los *vedados de caza*.

Hablamos de tributos porque la misión del Estado es administrar bien y fomentar esa riqueza.

Además esta clase de terrenos tienen un privilegio que no tienen los terrenos abiertos donde todos pueden cazar á ciencia y paciencia de sus dueños, y generalmente están dedicados á las mismas producciones que aquéllos.

El que quiera impedir en su finca que otros ejerciten el derecho de cazar, que se coloque en condiciones de hacerlo, que lo indique de un modo ostensible, ó *todos* ó *ninguno* seamos leales, que nos animen los aires de libertad y de progreso ó todos los terrenos, sean de la clase que sean, se declaren cerrados á los efectos de la ley de Caza y entonces no podremos cazar más que en los del Estado que nos concede la licencia ó todos los terrenos que no sean *vedados de caza* ó *visiblemente acotados y amojonados con la prohibición expresa de cazar* se declaren libres.

Hemos perdido el tiempo lastimosamente, nos hemos puesto como *no digan dueñas* y sacaremos *lo del negro en el sermón*, los cuerpos Colegisladores harán seguramente todo lo contrario.

MIGUEL MORALES



HACIA EL CAOS

Y en este camino, por el que tan decididamente á ciegas, sugestionados, marchan los que á voz en grito piden la desaparición de «acotados», muéveme la idea de decir algo, aunque convencido en absoluto de que pierdo el tiempo.

¿Qué diferencias existen entre un «vedado de caza» y un terreno á los mismos fines «acotado», de dimensiones A ó B? Y porque sé que muchísimos no las conocen ó las confun-

den lastimosamente, voy á exponer las principales.

Según la vigente ley de Caza, los propietarios ó arrendatarios de «vedados de caza» pueden durante todo el año cazar en ellos del modo que quieran, y aun con reclamo de perdiz en época legal y circular los conejos desde 1.º de Julio, todo con ciertas restricciones, *pero en virtud de un tributo para el Estado*.

Los dueños ó arrendatarios de terrenos al mismo fin «acotados» *no tributan por ello al Estado*, pero tampoco pueden cazar todo el año, ni con reclamo de perdiz en ningún tiempo, ni circular desde el 1.º de Julio conejos, única especie de caza que para los «vedados» se determina.

Semejanza entre ambos predios: existencia y fomento de caza. Diferencia esencial: *una contribución para el Estado*.

¿Y en esta contribución estriban ustedes el fomento de la caza? Porque por lo que vengo leyendo en la revista ilustrada CAZA Y PESCA, en la opinión de los que trinan contra los «acotados» no existe más que el siguiente dilema:

¿Quieren ustedes tener caza y divertirse? Pues paguen ustedes una contribución. ¿No aflojan ustedes el bolsillo *para el Estado*? Pues la caza es de todos: «res pública». Y como no trinan ustedes contra los «vedados» donde se puede cazar todo el año, y hasta con reclamo de perdiz, ese pataleo injustificado y suicida de ustedes, llevará ¿quién lo duda? á los propietarios y arrendatarios de «cotos» á pedir la declaración de «vedados», lo que en sana lógica resulta ser el remedio que ustedes buscan peor que la enfermedad.

¿Es, pues, en una contribución personal en lo que consiste y se determina *la existencia y el fomento* de la caza? ¿Dónde está, pues, el derecho de todo cazador al disfrute de ella?

Sin los «vedados de caza», y por semejanza sin los terrenos «acotados» para los mismos fines, mi opinión, con la que seguramente estará conforme el 70 por 100 de cazadores, y sin excepción todos los propietarios, es la de que no existiría ni el rabo de una liebre ni el pelo de un conejo, ni una pluma de perdiz.

Ustedes me tienen leído que no soy más que un insignificante aficionado á la caza, pero por lo mismo desearía que se me agradeciera cuanto por entusiasmo desinteresado vengo demostrando en pró de esa riqueza nacional, y de ese noble é higiénico *sport*.

Y digo esto, porque si llega la ocasión demostraré plenamente que he sido el causante

de la modificación de una ley que tanto viene dando que pensar y que escribir.

Y sin perjuicio de continuar de cuando en cuando exponiendo mis ideas y discutiendo las de otros con lealtad, con nobleza, sin ánimo de ofender á nadie ni aun embozadamente, expondré rotundamente lo que en su tiempo tengo manifestado al ilustrísimo Sr. Director General de Minas, Montes y Agricultura: «El día en que no existan terrenos «acotados», á los efectos de la ley de Caza, habrá desaparecido tan inmensa fuente de riqueza para la nación y tan higiénico ejercicio para el desarrollo físico de la raza española.»

Porque nosotros no debemos salirnos de nuestras fronteras peninsulares en la cuestión que debatimos.

En esta cuestión no hay por qué venir con historias antiguas, ni con medición de terrenos, ni con otra porción de argumentos y filosofías que nos dejan perplejos y achicados, ó lo que es lo mismo, como cuando la torre de Babel.

Hoy somos más cazadores que moscas en el verano; la mayor parte con tendencias á no respetar ningún legítimo derecho, ni de propiedad, ni de autoridad, ni nada; y si á esto se añade la época presente del caciquismo que invade hasta los Tribunales, díganme ustedes lo que sucederá el día en que con el derecho de pisar todo terreno particular por la caza, demos demos que la propiedad no existe. Á eso se tiende á ir á parar con ciertos argumentos.

Por muchísimos miles de leguas de terrenos «vedados» ó «acotados» que existan, setecientas mil veces más existen terrenos libres, en los que esa nube torrencial de cazadores pueden ejercitar sus aficiones ó su industria. Pero son tantos y tan constantes, que á los dos meses de abierta la veda han concluido con toda clase de caza en ellos existente. ¡Por eso ese afán tan generalizado de querer también cazar y aniquilar lo existente en aquellos predios donde se conserva y donde para conservarla se vigila y se gasta el dinero!

Y si en un terreno setecientas mil veces mayor (es un ejemplo) la caza queda exterminada todos los años en dos meses, díganme ustedes lo que sucederá el día en que todo terreno se declare libre. En el mismo lapso de tiempo *ni yerba*.

Todos los cazadores reconocen que sólo á principios de abrirse la veda se pueden divertir; luego la caza que después se encuen-

tra en los terrenos libres, es indudable que procede de los «vedados» y «acotados».

Otro día procuraré confirmarlo con algunos ejemplos. Por hoy basta.

BALDOMERO DE GOICOECHEA

Enero de 1914.



D. Juan Tailby Salcines

La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España está de duelo; ha perdido á uno de sus más entusiastas colaboradores, á D. Juan Tailby, socio caballeroso que perteneció siempre á sus Juntas directivas, y que por su seriedad y afable trato era respetado y querido por todos sus compañeros.

La noticia de su muerte nos llenó de inmenso pesar y de desagradabilísima sorpresa, pues días antes le habíamos visto alternar con sus compañeros en el domicilio social, lleno de energías y de entusiasmos. Su estado de salud era perfecto, nada hacía temer tan cruel desenlace, una pulmonía fulminante le arrebató del mundo de los vivos en unas cuantas horas.

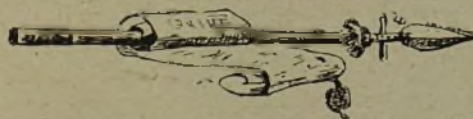
Sus bondades eran tantas, que no tenía más que amigos que jamás le olvidarán.

Los que por primera vez tenían la dicha de acompañarle al campo, volvían elogiando sus innumerables atenciones y su exquisita caballerosidad.

Celoso cumplidor de sus deberes, jamás dejó de contribuir con sus iniciativas en las sesiones de las Juntas directivas de las que formó parte.

¡Pobre D. Juan! Ha muerto relativamente joven. CAZA Y PESCA une su dolor al de sus compañeros de Asociación, que no habrán de olvidarle, pues son muchos y grandes los afectos que dejó y muchas y grandes sus virtudes.

Reciba su distinguida familia nuestro más sentido pésame.





En defensa de los pájaros

El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro ha publicado un notable folleto titulado *La protección á los pájaros útiles á la agricultura*, que á instancia de la Cámara Agrícola Oficial de Cataluña ha sido subvencionado por el Consejo Provincial de Fomento de Barcelona.

Como el asunto es de excepcional y palpitante interés, lo reproduciremos en éste y en números sucesivos, aparte de otros trabajos que tenemos en preparación y agradecerán nuestros lectores.

El mejor amigo del agricultor.

Los pájaros son los mejores amigos del agricultor; coadyuvan á su obra, quitanle de delante los diminutos y porflados enemigos que están al acecho para apropiarse ó destruir el fruto de sus sudores; constituyen dique poderoso que se opone al desenvolvimiento de los parásitos de los vegetales. Y, sin embargo, desaparecen en proporción alarmante de nuestros campos y de nuestros bosques, á causa de la despiadada persecución que se les tiene declarada, atribuída á un resto de instinto atávico que queda en el hombre de su lucha contra los animales para dominar sobre la tierra (1).

El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro hace un llamamiento á todos, á los gobernantes y á autoridades de todo género, á los representantes en Cortes, á los que ejercen funciones docentes, judiciales y administrativas en relación con el mundo rural, á las Diputa-

ciones provinciales y á los Ayuntamientos, á las Corporaciones agrarias y á los agricultores todos, para que debidamente percatados de la gravedad del mal apliquen el remedio cada uno dentro de su respectiva esfera de acción.

Sin el pájaro, sin la abundancia de ese sér que trabaja incesantemente por nosotros, se acentuará de día en día una de las contrariedades de más funestos efectos que puede experimentar la agricultura. Una sequía malogra las cosechas pendientes y á lo sumo dificulta la subsiguiente; después de una inundación ó de un exceso de lluvias, algo se salva, así como poco ó mucho queda en pie después de los más fuertes pedriscos ó de los bruscos cambios de temperatura en circunstancias críticas para las plantas; calamidad pasajera y de consecuencias que no pesan sobre la totalidad de los intereses agrícolas, son un tratado de comercio ó preceptos arancelarios que invaden el país de productos extranjeros en competencia con los nuestros; en todos estos casos no tarda en cicatrizar la herida, en restablecerse el equilibrio y la normalidad, siendo los perjuicios limitados en extensión y en tiempo. En cambio, las calamidades derivadas de la falta de pájaros—nos referimos á los que probadamente reportan utilidad á la agricultura, que son los más (1)—son pe-

(1) Entre otros, Mr. Florent Prevost, eminente ornitólogo francés del siglo pasado, examinó 5.000 estómagos de pájaro, pudiendo sacar consecuencias muy significativas respecto á las clases de alimentos que ingieren las aves y deduciendo, por lo tanto, lo beneficiosas que casi todas son á la agricultura.

De Mr. Robert Newstead, profesor de la Universidad de Liverpool, es una nota publicada en 1909 por el Departamento de Agricultura de Londres, en cuya nota vienen sintetizadas las observaciones hechas durante veinte años por dicho naturalista, en 871 pájaros muertos, correspondientes á 128 es-

(1) Frédéric Hugues, *Pour les oiseaux*. Discurso pronunciado en la Cámara francesa de los Diputados en 7 de Diciembre de 1909.

rennes y tienen carácter de generalidad y de gravedad tales, que bien puede afirmarse que agricultura sin pájaros es agricultura que fenecer, que un país es tanto más próspero, más rico y más sano cuanto más hermozeada se ve su campiña por legiones de esos tan buenos amigos nuestros.

No es tan ineficaz como podría creerse la acción de las aves en el saneamiento de los campos, puesto que unas, las zacundas principalmente, eliminan focos de descomposición procedentes de detritus vegetales y animales en los ríos y charcos depositados, mientras que otras destruyen enormes cantidades de insectos que, aparte de las molestias que ocasionan, se ha demostrado que son conductores de enfermedades para el hombre, de tal manera que no falta higienista que afirma que allí donde hay abundancia de golondrinas y de otras aves migratorias, se hace difícil que tomen incremento ciertas epidemias como el cólera, la fiebre amarilla y otras.

Pero esto aparte, hay que tener en cuenta los enormes perjuicios que á la producción vegetal causan multitud de seres diminutos del orden animal, destruyendo raíces, troncos, brotes, hojas y flores, y que reproduciéndose las más de las veces con intensidad pasmosa, toma la invasión proporciones de plaga invencible para el hombre; desastre que sólo con la abundancia de pájaros podrá atajarse. Es innegable que á medida que disminuyen los pájaros, adquieren más desarrollo las plagas de los vegetales. «Hoy día, ha escrito un tratadista (1), el equilibrio que se estableció automáticamente entre los parásitos y las fuerzas opuestas á su profusa propagación no existe ya; la causa principal de ello es la disminución de los pájaros insectívoros.»

pecies. Afirma en su virtud Mr. Newstead, que la mayoría de especies de pájaros deben considerarse útiles, incluyendo algunas especies que *accidentalmente* son perjudiciales; verdaderamente perjudiciales dice que sólo existen unas quince especies.

(1) Dr. Bourget. *L'Agriculture et la Protection des Oiseaux*, pág. 7.



La protección á los pájaros útiles

Una Real orden del Ministerio de Fomento:

La *Gaceta* ha publicado una Real orden del Ministerio de Fomento, en la que se dictan acertadas disposiciones para evitar, como lo ha solicitado el Ayuntamiento de Madrid, los abusos que al amparo del art. 33 del reglamento para la ejecución de la ley de Caza vigente se cometen por los industriales dedicados al comercio de pájaros muertos; porque, siendo imposible hacer aisladamente la caza de los pájaros que la ley permite en determinada época del año, de las que prohíbe en todo tiempo, es fácil burlar la prohibición en el comercio, cuando se hace la introducción de los pájaros muertos y sin pluma.

Después de recomendarse á los alcaldes, Guardia Civil y guardas jurados de Policía municipal y rural y demás agentes de su autoridad, la mayor vigilancia y la más rigurosa severidad en la persecución y castigo de los infractores de la ley de Caza y su reglamento, y que toda clase de caza se permita solamente á las personas que hayan obtenido las correspondientes licencias de uso de armas y de caza, ó para cazar de la clase que determina la ley del Timbre, se prohíbe la circulación é introducción en las poblaciones de pájaros muertos sin pluma y la circulación é introducción en las poblaciones de los pájaros vivos ó muertos que no vayan acompañados de la correspondiente guía, autorizada por el alcalde ó secretario del pueblo de que proceden.

En dicho documento se hará constar el nombre del cazador y número y clase de los pájaros, según la clasificación establecida en la legislación vigente y la clase de la licencia de uso de armas, de caza ó para cazar, autoridad que la concedió y autorizó y la fecha de su expedición.



La Federación

Hace algún tiempo quedó constituida en la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España la comisión encargada de estudiar y llevar á efecto la federación de todas las so-

ciudades de cazadores que existen en España, cumpliendo el acuerdo que por aclamación se tomó en el Primer Congreso Nacional de Cazadores celebrado en el mes de Mayo último.

Forman esta comisión los señores siguientes: D. Juan Morales de Peralta, presidente; D. Ramiro Molina, Secretario, y D. Gregorio Martínez López, D. Celestino Tejado, D. Sebastián Moro y D. Miguel Morales, vocales.

Desde que comenzó esta comisión los trabajos se ha reunido varias veces, se ha formado una ponencia; pero como desea que todos colaboren y llevar á mejor éxito sus resoluciones, acordó dirigirse por medio de CAZA Y PESCA á todas las Sociedades de Cazadores y Pescadores de España para que emitan su opinión, presentando ó exponiendo al efecto cuantas ideas y orientaciones estimen oportunas, para que en vista de ellas se formen las bases definitivas para llegar á tan beneficioso fin.

Encarecemos, por tanto, á todas las sociedades de España que no remiten sus trabajos, que iremos publicando en CAZA Y PESCA para que todos los conozcan y sean labor de todos.



FOLLETO INTERESANTE

Hemos recibido el tomo del folleto *Hojas divulgadoras* que la Dirección general de Agricultura, Minas y Montes ha distribuido en el año actual gratuitamente á los labradores para difundir entre ellos la cultura profesional y los conocimientos necesarios para llevar con buen éxito las labores agrícolas.

Comprende las siguientes materias: Cultivos, Abonos, Plagas del campo, Industrias agrícolas, Enfermedades del ganado, Enfermedades de las aves, Estadística, Acción social agraria, Legislación, Higiene y salubridad y Sección varia y de conocimientos agrícolas.

Suscriben tan admirables trabajos D. Ricardo Codorniu é Itárico, D. Carmelo Renaiges, D. José Cruz Lapazarán, D. Antonio Dorron-soro y el Sr. García é Izcara.

CAMPEONATO DE GALGOS

Han comenzado brillantemente en el coto El Goloso las pruebas del campeonato de galgos, para disputar la gran copa que lleva el nombre del indicado coto, y de cuyo programa dimos cuenta.

Como el campeonato del año anterior, ha de tener éste un completo éxito. Para disputar la copa se han inscripto muchos y muy hermosos ejemplares de galgos, pertenecientes á distinguidos aficionados.

La concurrencia fué numerosa. De ella formaban parte SS. AA. el Infante D. Fernando, que es tan aficionado y que posee magníficos ejemplares, y el Príncipe Raniero de Borbón.

Llamaron la atención tres gentiles y bellas amazonas. Eran las dos señoritas de Monteagudo, hijas de los Marqueses, y la señorita de Zarco.

Entre los concurrentes figuraban los Duques de Gor, Pastrana, Victoria y Alburquerque; Marqueses de Perales y Monteagudo; Condes de Lérida y Torrepalma, y señores Creus, Silvela y Viesca, Primo de Rivera, Muguero, García (D. Pedro), Baeza, Pozuelo, Bonafé y otros.

Siete parejas de galgos corrieron en primer lugar. La primera, compuesta de *Lucero II*, del Marqués de Monteagudo, y *Aliza III*, del Príncipe D. Raniero. Ganó el primero.

La segunda, por *Chicorro*, de Diez Domecq, y *Lola*, de Silvela.

Se apuntó un punto el primero.

La tercera, por *Relámpago*, de Valenzuela, y *Águila*, de Manzanedo. Empatados.

La cuarta, por *Guerra*, del Infante D. Carlos, y *Dora*, de Pozuelo. Empatados.

La quinta, por *Beata*, de Bonafé, y *Saeta*, de Arteaga. Un punto al primero.

La sexta, por *Morena*, de Torrelavega, y *Lista*, de Morair. Empate, y

La séptima, por *Ginebra*, del Infante don Fernando, y *Ataca*, de Baeza. Un punto á *Ginebra*.

Terminadas las pruebas, trasladáronse todos á la casa de El Goloso, donde se sirvió una espléndida merienda, y regresaron los expedicionarios á Madrid, satisfechísimos de esta primera jornada.





JUNTO Á LA HOGUERA

EL PASTOR Y LA LIEBRE

Es creencia muy generalizada para muchas personas, y más todavía para los que vivimos en poblaciones importantes, que los pastores son unos seres tan ignorantes como sencillos y bonachones, tan honradotes como serviciales, de alma ingenua y hasta de sentimentalismos especiales, aunque á su manera.

Á formar dicha creencia seguramente contribuyeron con gran fuerza los relatos poéticos que desde niños principiámos á leer en los sencillos cuentos que en las escuelas y en nuestras propias casas se nos facilitan, ó relatan los abuelitos; quizá en algún tiempo tuvieran razón los poetas para describirnos en la forma que lo hicieron la vida y sencillas costumbres de los que antaño poblaban los campos acompañados de sus también inocentes zagalas. El pastor Crisóstomo que Cervantes nos describe en su inmortal *Quijote* y su enamorada Marcela seguramente serían de aquella sencillez y bondad inimitable. ¡Pero los de hoy, y aun los de hace muchos años! Créame el lector, carecen en absoluto de sencillez y sentimentalismos.

Hechas las salvedades precedentes, vamos á nuestro cuento.

En un pueblo de la próxima sierra de Gua-

darrama vivía hace algunos años un cazador que se llamaba Sebastián Martín; en la fecha á que yo quiero referirme Sebastián estaba en el apogeo de la virilidad, tendría de veintiocho á treinta años, era de complexión robusta, agilidad de corzo, y de una fuerza y resistencia para su ejercicio de cazador verdaderamente extraordinarias.

Seguir un bando de perdices hasta casi exterminarle con su escopeta, salvar valles, barrancos y laderas, por empinadas que éstas fueran, era cosa para él facilísima y de muy poca ó ninguna fatiga; sabía el campo por donde cazaba palmo á palmo; por lo mismo sabía también las querencias de cualquiera clase de caza á las mil maravillas y más especialmente las de las liebres, por las que tenía preferencia singular, toda vez que le valían más dinero al venderlas, y él cazaba para ganarse el jornal, como les ocurre á todos los llamados cazadores de oficio.

Sebastián era generalmente respetado y hasta cierto punto querido de toda la gente del campo por dos razones: la primera, porque era muy servicial y bondadoso cuando para cualquier servicio que de su voluntad dependiese se le buscaba, y la segunda más segura, porque sus fuertes puños se encargaban de convencer á cualquiera que le hiciese una mala partida, sobre todo cuando en asuntos de caza entendía él que le perjudicaban.

Á los pastores en general no les tenía la mejor simpatía por estar convencido plenamente

del daño que le causaban en el período de los nidos de las perdices, quitándolas los huevos y cogiéndolas con las perchas y demás artimañas de que éstos acostumbran á valerse.

Había un pastor sobre todo, el señor Leandro, con el que jamás partió peras, según la fra-



se vulgar; era éste por demás ladino y falso, y en más de una ocasión llegó á sospechar de él que la perdiz alicortada ó liebre herida por haberla tirado un poco larga, que seguían rumbo hacia donde se encontraba el pastor con el rebaño, si no llegaba á cobrarlas era porque el señor Leandro bonitamente se las había guardado, y como no podía probárselo, aunque muy á disgusto suyo, tenía que conformarse.

Días antes del suceso á relatar, se encontraba Sebastián descansando al pie de una pequeña loma que después había de traspasar, y con aquella fuerte y perspicaz vista que tenía, aunque muy á lo lejos, vió un gran bando de sisonos que hacía el sitio en que se encontraba venían. Procuró ocultarse con una zarza allí próxima, y efectivamente, todo el bando se echó encima; apuntó tranquilamente y á su gusto, disparando los dos tiros seguidos, de los que cayeron casi á sus pies siete sisonos; pero observó también que según el bando trasponía la loma fueron descolgándose hasta otros cinco ó seis más. Recogió y guardó precipitadamente los primeros, trepando la altura todo lo de prisa que pudo para recoger los segundos. Cuando llegó al viso vió á Leandro al parecer muy tranquilo entre sus ovejas; preguntóle si había visto caer los sisonos, indicándole dos que estaban casi á los pies de Sebastián; pero á éste no se le ocultó que el ladino pastor se había guardado algunos más, como efectivamente así fué, porque en el pueblo se vendieron al siguiente día tres más de los que Sebastián vendió.

Estos recelos que Sebastián tenía del señor Leandro, siempre que se le perdía alguna pieza de caza por donde éste se encontraba, dió lugar al argumento del pasillo que voy á referir:

Un sábado que Sebastián se lanzó al campo

con propósito de darse *un buen sobo*, como se dice en el argot de los cazadores, surcó valles, salvó barrancos y trepó laderas, sin poder dar con unos bandos de perdices que él sabía tenían sus querencias por aquellos sitios, y no pudiendo dar con ellos, decidió buscar una liebre que en un rellano del final de un altito que ya dominaba le había arrancado dos veces seguidas; pero siempre fuera del alcance de sus tiros; tomó el aire en contrario para evitar en lo posible el ruido de sus pisadas y mano tras mano siguió cazando con gran cuidado.

Ya desconflaba de ver saltar á su *rabona* cuando ésta brincó de entre unas brozas; algo larga salió, pero Sebastián apuntó bien y la liebre hizo el extraño propio de cuando se sienten heridas; pero pudo salvar y salvó un desnivel que hacía allí el terreno, lanzándose ladera abajo hacia donde sonaban los cencerros de un ganado que allí pastaba. Sebastián corrió cuanto pudo por ver la dirección que tomaba, pero la perdió de vista.

Con su buen instinto de cazador siguió poco más ó menos el rastro, yendo á parar hasta donde el ganado triscaba, observando que era el del señor Leandro, y que éste, en unión del zagalejo que le acompañaba, parecía como si estuvieran hablando algo interesante. Efectivamente, la liebre había ido á parar y morir cerca de las primeras ovejas que al final del valle estaban, y como Leandro la viese corrió á cogerla. Éste le decía al zagal, después de guardársela en el zurrón: «¡Vaya una buena



pieza!... ¡Buen hartazgo de tajadas nos vamos á dar esta noche... por lo menos yo!» El zagal, que ya estaba bien iniciado en las marrullerías del señor Leandro, calló, con más motivo cuando vió aparecer á Sebastián corriendo ladera abajo y al parecer de no muy buen talan-

te. Apenas puestos al habla Sebastián y el señor Leandro, dijo aquél: «¿Ha visto usted venir en esta dirección una liebre que acabo de tirar allá arriba?—Yo nada vi, contestó Leandro», y en el acto quiso dar media vuelta, so pretexto de arrear su ganado; pero como Sebastián observase lo abultado del zurrón, se lanzó prestamente contra él, y sin dar tiempo al pastor para revolverse ni hacer fuerza alguna, sacó la liebre y con ella le cruzó la cara, amén de unos buenos puñetazos que le largó, acompañados de ciertas frases y amenazas para cuando le volviese á quitar alguna otra caza muerta por él, marchándose acto seguido y repitiéndole que otro día le pegaría más fuerte.

Cuando Sebastián ya se había alejado un buen trecho, el zagal, que quería vengarse un poco de aquello del *hartazgo de tajadas*, acercándose al pastor le dice: «Señor Leandro, ¡vaya una paliza que nos ha largao Sebastián, cuando menos á usted solo!» Y se echó á reír, pero largándose á buen paso para evitar las iras del viejo marrullero, acostumbrado á lucrarse de la caza que otros mataban.

GREGORIO M. LÓPEZ

DE PESCA



De los deportes que mayor fomento han alcanzado y utilidad más provechosa producen al Estado, sin duda alguna es el muy noble de la pesca con caña,

cuyo fomento debe procurar el Gobierno con un estudio muy provechoso de medidas encaminadas á la mayor protección de estas aficiones.

No hace mucho tiempo era nulo el número de licencias que se expedían para el ejercicio libre de esta afición en España; hoy Madrid tan sólo rebasa el número de 500.

Y esto ¿á qué es debido?

Primero, á que el Gobierno, percatado de los intereses, de la riqueza que los ríos representan—en lo que á la pesca se refiere,—en su ley para la regularización de la pesca fluvial dice en su art. 21:

«La pesca con caña será permitida en todo

tiempo á cuantos estén provistos de la licencia correspondiente...»

Luego, á la tenaz constancia de uno, dos ó cuatro pescadores de caña que, primero, desde la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, después desde el Fomento de la Pesca fluvial, y por último, en El Sport de la Pesca (última Sociedad fundada), no cesan en sus entusiasmos, sacrificando sus propios intereses en pro del deporte y la riqueza piscícola.

Y por último, y como principal apoyo, á la decidida voluntad del Excmo. Sr. D. Tesifonte Gallego, Director general de Agricultura; á la no menos valiosa de los Sres. D. José del Río (q. e. p. d.), D. Juan Ángel de Madariaga y D. Ricardo Gómez, Ingeniero jefe forestal de Minas y Montes; á la buena voluntad demostrada por el Excmo. Sr. Marqués del Vadillo y al senador del reino D. Nicolás Sánchez Albornoz, secundados por todos los Ingenieros forestales de las provincias de España, que, habiendo tomado con cariño decidido el fomento y cuidado de la pesca, convencidos de la inmensa riqueza que representa y del servicio que con ello prestan á la nación, con muy dignas y provechosas medidas tratan de corregir y evitar los vicios que á su completa destrucción amenazaban, primero, con el abandono que de esta riqueza se tenía, después con los continuos abusos, muy difíciles de cortar de raíz, pero que no tardarán, por sabias medidas, en ir desapareciendo.

Hoy, por la importancia de sus ríos, tan ricos en pesca y de tan variada calidad, debo hacer mención muy honrosa y merecida del Ingeniero de Montes de la provincia de Soria, D. Pedro Luis Trestos, que, encariñado con el proyecto de hacer que la riqueza pesquera de los ríos de la provincia donde él ejerce sus funciones prospere, dicta muy severas y dignas medidas en favor de la conservación y propagación de la pesca.

El Sr. Trestos, circulando órdenes á los guardas, hace que el art. 21 de la ley sea fielmente cumplido.

Me atrevo á afirmar que el 95 por 100 de las licencias que hoy en España se solicitan para el ejercicio de este deporte de pesca son solicitadas por los pescadores con caña, para los que no me cansaré de repetir se debe dar toda serie de facilidades en el ejercicio de su afición, incluso la de permitirles la pesca en

los ríos arrendados y en aquella parte que se encuentre en explotación por los arrendatarios, pues más, mucho más que perjudicar, han de favorecer á los arrendadores, ya que ellos serán los máspreciados guardianes, por su economía y utilidad para sus intereses, pues no es aventurado afirmar rotundamente que el pescador con caña que obtenga un kilo de pesca alimentará con sus cebos 20.

DANILO COICE



TODO POR NUESTRO IDEAL

Confieso sinceramente que me ha producido cierto disgusto la lectura de los artículos publicados en esta revista con los títulos *Fuera los cotos!*, *Hacia la edad de oro* y *Hacia el feudalismo*, y no porque todos ellos no estén escritos con firme pluma, toda vez que tratándose de personas competentísimas no habrá que ponerles ni el menor pero en lo que á la forma se refiere, sino porque la discusión en este caso, un poco acalorada, no conduce más que á embrollar los extremos.

Como dice muy bien el Sr. Gisbert, todos tenemos el mismo ideal: el fomento de la caza en provecho de la nación. Y si esto lo reconocemos así, y si el único fin que nos guía es éste, ¿á qué perdernos por caminos extraños que nos han de llevar al fin de la jornada al mismo punto? ¿Por qué en lugar de ir separados no preferimos marchar juntos, como buenos compañeros que somos? De esta manera, llevando por lema la unión, cualquier obstáculo que nos saliere al paso habríamos de vencerlo con mucha mayor facilidad que combatiendo en guerrillas.

Uno alega argumentos en favor de los vedados, deseando verlos por todas partes; otros clamando por la desaparición de los cotos, y obtan por establecer criaderos de caza; y unos y otros, en resumen, sólo persiguen un mismo ideal: *que haya caza* y que se observen las leyes.

Por lo tanto, á mi modesto entender, sólo debemos pensar en buscar los medios para que este cumplimiento sea un hecho y los cazadores todos contribuyen con su esfuerzo á realizarlo. Con el exacto cumplimiento de la veda, tendríamos caza, y grandes y chicos satisfacerían sus ambiciones según su clase y medios pecuniarios.

Soy contrario á los terrenos acotados y amojonados cuando éstos no sirvan más que para equipararse á los vedados de caza, impidiendo al cazador la entrada en ellos, siempre que no se perjudiquen las cosechas ó labores agrícolas; porque encuentro muy cómodo eso de colocar tablillas ó mojonones arbitrariamente para no tributar como tales vedados y disfrutar de sus mismos derechos.

Ahora bien, si estos mojonones sirvieran sólo para marcar los deslindes agrícolas, nada tendría que decir; pero de esto á que yo me oponga á que existan vedados de caza, media un abismo. En algunas regiones de España comprendo que se hará indispensable el vedar la mayoría de los terrenos para la mejor conservación de la caza; mas no así en otros lugares de la Península, donde esta caza no necesita para reproducirse, hasta con abundancia, sino el solo requisito del exacto cumplimiento de la ley.

Por este camino se conseguiría, no sólo, como afirma el Sr. Gisbert, el fomento de la caza en provecho de la nación, sino también en provecho de los cazadores, que, sintiendo esa noble pasión por el arte cinegético, deben todos, como digo al principio, en apretado grupo luchar por el fomento de sus ideales, lucha que ennoblece y llena de orgullo al verdadero émulo de San Eustaquio.

Por Dios, señores, un poco de calma, moderad vuestros nervios y no perderos por el camino de las frases sueltas; dejad á un lado este tiroteo de adjetivos en vuestras disensiones y preocupaos algo más de estas otras cuestiones de más sustancia.



La veda única sería una lamentable equivocación, lo reconozco, pues nada más lógico y natural que la veda varía; y si en uno de mis artículos escribí que iba á hacerme partidario de aquélla, obedeció á la indignación que me produjo ver cómo se mataban en pleno mes de Agosto pollos de perdiz apenas plumados; fué algo así como una especie de interjección que escapóseme ante tamaña fechoría, cual si quisiera con ese desahogo impedir en lo sucesivo que los infractores, bajo el pretexto de cazar codornices, asolaran los campos de otras especies cuya caza no estaba aún permitida por la ley.

Crea, Sr. Gisbert, que está usted en lo cierto; mi afición por los asuntos cinegéticos es más que pasión, es locura; pero al ver el im-

perio del caciquismo, al ver que todos los esfuerzos que se hagan será predicar en el desierto, me acometen tales conatos de desaliento, que concluiré por hacer promesa de no intervenir en nada que con mi afición se relacione; cazaré lo que pueda y donde pueda, llena de pena mi alma y con la conciencia tranquila, hasta que á Dios le cumpla llamarme á juicio.

Sí, mi ya amigo y compañero Sr. Gisbert, mucho deseo también estrechar la mano que me tiende; verá en mí un viejo-joven cazador á quien la devoción á la caza remoja más cada día y una vez en el campo se olvida hasta de su partida de bautismo, trepando cerros en persecución de la roja gallinácea. Tal es este cazador; tal su afectísimo camarada,

J. MORALES DE PERALTA



PROTESTA DE UN CAZADOR

LAS INFRACCIONES ÚLTIMAS

Después de que, durante la época de veda última, se puso en conocimiento de los aficionados al *sport* cinegético todo cuanto la vigente ley de Caza previene respecto á la misma, así en cuantas reuniones públicas celebradas por la Sociedad de Cazadores de esta villa, como por medio de la prensa y hojas repartidas á cada momento, nos hemos visto sorprendidos en la actual temporada de nieves por la legión de cazadores que se ha despachado á su gusto.

Aprovecharon la nevada. ¡Qué vergüenza! Pero antes de entrar en comentarios veamos lo que dice la ley: «Art. 21. Toda caza queda terminantemente prohibida en los días de nieve, en los de niebla y en los llamados de fortuna».

Cuando todo buen aficionado se lamentaba del temporal, por suponer que acarrearía la perdición de la caza y muy particular la de la perdiz y la liebre, llegan avisos á la Sociedad, de todos los puntos de la provincia, requiriendo la presencia de los guardas jurados, y participando al mismo tiempo, que no se oían

más que disparos por todas partes realizando una verdadera carnicería con las pobres aves que buscaban un refugio que las pusiera á cubierto del mal tiempo.

Ante esta salvaje acometida, la Directiva, redoblando sus esfuerzos, ordenó la inmediata salida de los guardas y en dos días se han apoderado de la friolera de 36 escopetas, cifra que da idea del progreso á que hemos llegado en materia de caza. Todas esas armas han sido recogidas entre Deva, Vergara, Elgueta y esta villa. Si en el resto de la provincia se llega á ejercer la vigilancia que hemos establecido aquí con la intervención de dichos guardas, el número de las armas aprehendidas hubiera sido incalculable, pues como he dicho antes, de todas partes se pedían guardas, lo cual fué imposible atender.

Además de las escopetas, son varias las aves que se han denunciado, remitidas para la venta pública.

No quiero terminar sin tributar un aplauso á la Sociedad y á los simpáticos guardas que voluntariamente hacen ese heroico sacrificio, y menester es que la justicia castigue con mano dura á todos aquellos que hayan sido denunciados.

FACUNDO BARRENECHEA

El Pueblo Vasco.—Elbar 8.



LA CAZA CON RECLAMO, NUNCA

Muy cercana está la fecha que empieza la veda de la caza, pero desgraciadamente sucederá como años anteriores.

Desde luego puedo asegurar que habrá quien se titule cazador ó aficionado al clásico *sport* de la caza, de éstos hay algunos; por desgracia ni se pueden titular ni podemos considerar como tales aficionados á muchos de ellos, que son unos farsantes que se apropian dicho título sin ser merecedores á poderlo usar.

El aficionado al hermoso *sport* de la caza (como generalmente se dice) cuelga su escopeta cuando empieza la veda y no vuelve hacer uso de ella hasta 1.º de Agosto, fecha en que se puede dedicar al ejercicio de la caza de las aves de paso, como son codornices, tórtolas y palomas.

¡Cómo se han de considerar cazadores ó afi-

cionados al *sport* cinegético á los infractores de la ley de Caza, que, escondidos en espera ó puesto, asesinan cobarde y traidoramente á la perdiz que acude al odioso engaño del reclamo natural ó artificial!

No, y mil veces no; el cazador, para considerarle como tal, ha de cazar noble y generosamente, no á traición; al enemigo se le da la cara, no se le engaña; á las especies de caza la naturaleza, sabia, las creó, á unas las alas, á otras las patas, para poder defenderse de la persecución nuestra; á nosotros la industria nos facilitó la escopeta. Dabe cazarse con perro de muestra y en mano y con escopeta; esto es noble, esto es lo leal, esto es el *sport* cinegético. Los demás procedimientos, como son reclamo, ojeo, redes, alar, percha, etc., son odiosos y no tienen nada de higiénicos ni nobles; quienes se consideren cazadores no deben emplearlos porque estos procedimientos son para destruir para siempre todas las especies de caza.

Tengamos presentes los artículos 17, 18, 19 y 25 de la ley de Caza; veamos cuándo se caza la perdiz con reclamo.

La perdiz se caza con reclamo macho desde 15 de Marzo hasta 30 de Abril; la caza de perdiz con reclamo hembra empieza el 15 de Mayo y se caza hasta 1.º de Julio.

Todos sabemos lo que la ley de caza dice en los artículos que antes cito, y por consiguiente es perder el tiempo recordarlos. Los Tribunales de justicia tomarán buena nota para hacer cumplir estrictamente la ley de Caza, y los Sres. Gobernadores la Real orden del 15 de Febrero de 1906 para los preceptos vigentes de Caza.

Aquí, en esta región de Castilla la Vieja, donde existen tantas fincas que ni están vedadas, acotadas ni cerradas, donde la mayoría de las personas de alguna cultura y posición social se dedican á cazar por el procedimiento del reclamo, que ni están autorizadas nissus fincas están comprendidas dentro de las condiciones exigidas por la ley, y que en reuniones y tertulias blasonan de cazadores.

Con todos estos hay que terminar, hay que cortar estos abusos. Todos los buenos cazadores debemos hacer algo, si queremos tener algunas especies de caza; si no guardamos la veda, si no se cumple la ley y hacemos desaparecer á estos devastadores de caza, que no ven más que el egoísmo y la destrucción, en poco tiempo se perderá una riqueza nacional que reporta muchos millones.

No molesto más vuestra atención; otro día hablaré de la caza en ojeo, que es otro de los procedimientos para la exterminación de la caza.

MATEO RUBIO

Valladolid.



CRONICA DE SPORT

Todo llega en este mundo ¡cuán verdad es! Los trenes alpinistas, casi vacíos durante el verano, ya se ven atestados de excursionistas; ya pululan por los andenes de la estación de partida verdaderas «sportman» decididas, con sus caras divinas medio ocultas entre la lana de los pasa-montañas; ya volvemos á ver aquellas trenzas doradas ó negrísimas sirviendo de marco á caritas angelicales y rosadas; ya vamos caer sobre pies diminutos la falda oscura y sobre esta el jersey blanco ó gris.

El pito de la locomotora recuperó su silbido alegre, desechó aquélla languidez que parecía embargarle durante el estío; su penetrante sonido resuena estridente con toda su potencia, y poco á poco, lentamente, arranca de la estación la larga mole, llevando á su cargo la juventud animosa que canta, grita y ríe, asomando por las ventanillas sus caras alegres.

Cada parada en estaciones intermedias es una alegría que se suma en el ánimo de los excursionistas, pues es una señal de aproximación á Cercedilla. Con impaciencia se cuentan los minutos que transcurren y los que nos separan de nuestro punto de destino...

Estamos en Cercedilla. Ingratos con aquel que en tan breve espacio de tiempo nos transportó al lugar anhelado, le abandonamos y él, como pesaroso de verse despojado de su preciada carga, silba melancólico y continúa su viaje hasta Segovia.

La estación se llena de multitud bullanguera. Todos corren de aquí para allá con sus útiles de *sport*, semejando con el color blanco predominante de sus vestiduras, una bandada de inquietas palomas.

El pueblo acude en tropel á presenciar la entrada de los alpinistas. En medio de tal distracción no olvidan sus intereses, como es natural, y son portadores de caballerías y skis que alquilan por módico estipendio, por lo que pueden.

¡Qué hermoso espectáculo se admira! Los picos de la sierra, esas escarpaduras altísimas que en el estío hemos escalado, trepando por sus desnudeces, se encuentran revestidos de sus galas hermosas. Aquéllas prominencias y desigualdades se ven ahora unificadas cual si alguien las hubiera limado con gigantescas herramientas.

Navacerrada está espléndida. La nieve alcanza considerable altura, y por ella se deslizan skis y trineos pilotados con precisión.

La sierra adquiere vida; ha entrado ya en su época de soberanía y á ella acudimos á tributarla el homenaje de admiración á que es acreedora.

Pocos, muy pocos concursos habrá este año, pudiendo, por lo tanto, disfrutar los profesionales de gran cantidad de tiempo para entrenarse.

Á las seis y treinta y cinco hemos de tomar el tren que nos restituye á Madrid, llevando grato recuerdo de ese día delicioso y pensando con gusto en la próxima excursión.

A. DE ESPAÑA



NOTICIAS

El dolor es insaciable, pues á la irreparable pérdida que hemos experimentado con el fallecimiento de D. Juan Tailby se ha unido la de nuestro consocio D. Ildefonso Aponte, persona dignísima, á quien tampoco olvidaremos por su cultura y bondades.

¡Descanse en paz nuestro llorado amigo!

★

S. A. R. D. Alfonso de Borbón y Borbón ha ingresado como socio en la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.

CAZA Y PESCA rinde tributo de respeto y entusiasmo al egregio compañero de Asociación.

★

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

★

Biblioteca práctica para los guardias civiles.—Van publicados cinco volúmenes de más de 200 páginas cada uno, y del formidable éxito obtenido responden los veintidós millares tirados en un año. Precio, una peseta ejemplar. Útiles para todo ciudadano que ame á las leyes, en especial los volúmenes de consultorio. Pedidos á su autor, Primer Teniente de la Guardia Civil D. Pedro Esteban del Valle, calle de Don Ramón de la Cruz, 25 antiguo, 1.º, izquierda, Madrid.

■

■

IMPORTANTE

Atendiendo á los deseos de muchos de nuestros lectores, pensamos confeccionar tapas para encajardar por años esta revista. Por dicho motivo rogamos muy encarecidamente á todos los que deseen adquirir dichas tapas lo comuniquen á la Administración de CAZA Y PESCA, con objeto de ordenar la tirada necesaria para poder complacer á todos.

Oportunamente se pondrá en conocimiento de nuestros lectores el precio de dichas tapas.

Imprenta de Jaime Rotés, plaza de San Javier, 8.